

VARII
CIVES

VARII
CIVES

VARII
CIVES

VARII
CIVES

Ensayos sobre la pandemia

Ximena Castro Sardi,
Diego Caguéñas Rozo,
Diana Patricia Quintero Mosquera,
Juan José Fernández Dusso
y Rafael Silva Vega
(Compiladores)

VARII
CIVES



VARII
CIVES

VARII
CIVES

Ensayos sobre la pandemia

Ximena Castro Sardi,
Diego Cagüñas Rozo,
Diana Patricia Quintero Mosquera,
Juan José Fernández Dusso
y Rafael Silva Vega
(Compiladores)



Ensayos sobre la pandemia

© Juan José Fernández Dusso, Ximena Castro Sardi, Diego Cagüañas Rozo, Diana Patricia Quintero y Rafael Silva Vega (Compiladores), y varios autores.

Cali, Universidad Icesi, 2020

352 pp., 14x21,5 cm

ISBN 978-958-5590-42-7 (PDF)

DOI <https://doi.org/10.18046/EUI/vc.4.2020>

Palabras clave: 1. Pandemias | 2. Epidemias - Aspectos sociales | 3. Salud pública
4. Ética y ciudadanía | 5. Ciudadanía y temas relacionados

Incluye referencias bibliográficas

Código dewey: 323.6

Primera edición / Octubre de 2020

© **Universidad Icesi**

Rector

Francisco Piedrahita Plata

Secretaria general

María Cristina Navia Klemperer

Director académico

José Hernando Bahamón Lozano

Coordinador editorial

Adolfo A. Abadía

Editorial Universidad Icesi

Calle 18 No. 122-135 (Pance), Cali – Colombia

Teléfono: +57(2) 555 2334 ext. 8365

E-mail: editorial@icesi.edu.co

<http://www.icesi.edu.co/editorial>

Centro de Ética y Democracia

Teléfono: +57(2) 5552334 ext. 8154

<http://www.icesi.edu.co/ced>

Revisión de estilo

Paola Vargas

Diseño y diagramación

Johanna Trochez | ladelasvioletas@gmail.com

Impreso en Colombia – *Printed in Colombia*

La publicación de este libro se aprobó luego de superar un proceso de evaluación doble ciego por dos pares expertos.

La Editorial Universidad Icesi no se hace responsable de las ideas expuestas bajo su nombre, las ideas publicadas, los modelos teóricos expuestos o los nombres aludidos por los autores. El contenido publicado es responsabilidad exclusiva de los autores, no refleja la opinión de las directivas, el pensamiento institucional de la Universidad editora, ni genera responsabilidad frente a terceros en caso de omisiones o errores.

El material de esta publicación puede ser reproducido sin autorización, siempre y cuando se cite el título, el autor y la fuente institucional.

Índice

Presentación 7

Parte 1

- [Cap. 1] Un recuerdo recompuesto: entre realidad y memoria 13
Sasha Londoño Venegas
- [Cap. 2] Epidemias en la historia de Colombia:
reflexiones para el presente 25
Katherine Bonil Gómez y Julián Velasco Pedraza
- [Cap. 3] ¿Es útil dudar durante una pandemia? 37
Pedro Rovetto Villalobos
- [Cap. 4] Desde la pantalla o el papel, el libro
universitario en tiempos de pandemia 43
Adolfo A. Abadía
- [Cap. 5] De los miasmas al COVID-19. Transformaciones
del hábitat en tiempos de epidemia 55
Joaquín Llorca
- [Cap. 6] Voz y con-tacto 79
María del Rosario Acosta
- [Cap. 7] Erótica y letalidad de las pantallas en la época
del COVID-19 87
Miguel Gutiérrez-Peláez

[Cap. 8] Sars-Cov-2 conoce Cuerpo20. Los rostros paradójicos de la pandemia <i>Santiago Martínez Medina y Paola A. Benavides Gómez</i>	97
[Cap. 9] El campo del alfarero. De lo separado <i>Diego Caquëñas Roza</i>	107
[Cap. 10] ‘Capas sobre capas’: una reflexión desde el encierro sobre el uso del tapabocas <i>Raquel Díaz Bustamante</i>	117

Parte 2

[Cap. 11] Capitalismo y pandemia. Seguimos en la prehistoria de la humanidad <i>Raúl Cuadros</i>	131
[Cap. 12] COVID-19: Freud, Aristóteles y la Falsopolítica <i>Javier Zúñiga Buitrago</i>	141
[Cap. 13] La pandemia del COVID-19: reflexiones sobre la disciplina y el control <i>Mateo Prada Quintero y Patricia Quintero Cusquén</i>	147
[Cap. 14] La crisis del Pangolín: ¿infodemia o confusión? <i>José Gregorio Pérez</i>	153
[Cap. 15] “Sangre mala”. Sobre la memoria de las cosas, las pestes y las purgas <i>Rafael Silva Vega</i>	161
[Cap. 16] Tiempos de pandemia y justicia socio-ambiental <i>Kristina Lyons</i>	167
[Cap. 17] Ciudadanía, pandemia y globalización <i>Aristides Obando Cabezas</i>	177
[Cap. 18] El que espera desespera: enfermedades de alto costo en tiempos de pandemia <i>Diana Patricia Quintero M.</i>	183

[Cap. 19]	Ocupar no es habitar. Cuestiones sobre arquitectura y ciudad en tiempos de la COVID-19 <i>Erick Abdel Figueroa Pereira</i>	195
[Cap. 20]	Afuera <i>Lina Buchely Ibarra</i>	203
[Cap. 21]	COVID-19, campesinos y política pública: la necesidad de hacerse visible para acceder a la dotación de bienes públicos <i>Rocío del Pilar Peña Huertas</i>	209
[Cap. 22]	Pandemia y cárceles <i>Omar Alejandro Bravo</i>	219
[Cap. 23]	Cuidado de la vida y protesta social en tiempos de pandemia <i>Carlos A. Manrique</i>	225
[Cap. 24]	Sobre la vida-sin-muerte (o los dilemas del progresismo actual) <i>Juan José Fernández Dusso</i>	239
[Cap. 25]	Cuanto más lejos... Discurso, sujeto y lazo social en tiempos de pandemia <i>Ximena Castro Sardi</i>	247

Parte 3

[Cap. 26]	Cada uno cuenta: patógenos y políticas en la pandemia de COVID-19 <i>Kirk C. Allison</i>	259
[Cap. 27]	Un triaje social, la voluntad anticipada, los determinantes sociales de la salud: ¿se puede clasificar y anticipar lo urgente, lo grave, lo catastrófico? <i>Yuri Takeuchi</i>	269

[Cap. 28] El cuidado de sí mismo en profesionales de la salud en tiempos de COVID-19, un asunto ético <i>María Adelaida Arboleda Trujillo</i>	275
[Cap. 29] Tensiones constitucionales en tiempos de pandemia: desafíos éticos y jurídicos del uso de aplicaciones y desarrollos tecnológicos para enfrentar el COVID-19 <i>Esteban Hoyos Ceballos y Julián Gaviria Mira</i>	281
[Cap. 30] Libertad de expresión en estados de emergencia <i>Diana Acosta Navas</i>	293
[Cap. 31] La soledad en el (tele)trabajo <i>Saryth Valencia</i>	305
[Cap. 32] Sobre el apocalipsis, la quietud y el hallazgo de sí <i>Daniela Díaz</i>	315
[Cap. 33] Comunidad, afectos e inmunización de la vida: una reflexión desde la actual pandemia <i>Ana María Ayala Román</i>	325
[Cap. 34] La ética de la auto-interrupción o cómo (no) actuar frente a la crisis <i>Nicolás Parra Herrera</i>	331
Sobre los autores	337
Índice temático	345

Presentación

Ensayos sobre la pandemia

Durante los últimos meses hemos vivido con pasmo un cambio profundo en la manera en que nos relacionamos, subsistimos, y habitamos y recorreremos distintos espacios. La velocidad con que se extendió el contagio del nuevo virus a lo largo del mundo nos tomó por sorpresa a una inmensa mayoría, que hasta los primeros meses del año apenas si comprendíamos el fenómeno y las dimensiones que podría tomar.

Casi con la misma velocidad con que se extendió la presencia del virus aparecieron seminarios virtuales, blogs, debates disciplinares en distintos formatos e incluso libros de reputados académicos del ámbito internacional. Era clara la necesidad, y el sentido de urgencia, de comprender lo que ocurría, de evidenciar los dilemas que nos presentaba, de analizar sus posibles efectos sobre las sociedades contemporáneas y los caminos más razonables a tomar. Y, así también, de aprovechar el momento para construir nuevas narrativas radicales de transformación política y cultural.

Hoy, mientras algunos sectores de nuestra población ponen en duda la existencia del virus o desestiman su letalidad, la incertidumbre sobre el devenir de esta pandemia sigue presente entre muchos de nosotros. Aquellos pensadores que pregonaron el inicio de un nuevo mundo, desde ensayos y libros publicados con una velocidad inusitada, fueron bastante castigados tras

impulsar las discusiones de las primeras semanas, por lo que fue entendido desde algunas mayorías como un irresponsable impulso mediático o una falta de prudencia intelectual. A la par, pareciera ser evidente cómo las opiniones sobre la transformación de nuestras ciudadanías hacia un tipo de vida más solidaria, generosa y colaborativa han ido menguando. Y cómo, con relativa frecuencia, se reafirman opiniones pesimistas, tanto por los presagios sobre las condiciones materiales de vida de las gentes (que para muchísimos indudablemente empeorarán), como por la prevalencia de ciudadanías acrílicas e indolentes.

Lo que nos deja, aparentemente, con un mismo mundo, en todo caso más desigual, en el que las disciplinas y recetas predominantes, con sus respectivas técnicas, darán forma a pequeños nuevos hábitos y tecnologías que deberemos aceptar.

Este libro pretende seguir las preocupaciones de los primeros ejercicios de reflexión sobre la pandemia. Nos hemos propuesto estimular un debate público, que sea informado y original, sobre la experiencia actual, dotándolo de ideas, argumentos y algunas problematizaciones poco divulgadas. Porque creemos en la necesidad de exponer dilemas y problematizar realidades que, desde diferentes disciplinas y sensibilidades, permitan comprender el profundo y complejo impacto que esta pandemia tiene y podrá tener sobre las condiciones materiales, pero también subjetivas, de muchas y muy diferentes personas a lo largo de nuestras sociedades.

Y porque creemos también, dicho lo anterior, en la necesidad de ayudar a crear —e insistir sobre— nuevas visiones del mundo actual, siempre críticas, nunca ingenuas, pero necesarias y posibles.¹

1 Si de algo les sirve a quienes sostienen, tal vez por cansancio, visiones más bastas o incluso cínicas sobre los posibles cambios —sustanciales, múltiples— que puedan devenir de la pandemia actual (y sobre el poder de experiencias naturales del tipo para estimular nuevas formas de comprensión del mundo entonces), los invitamos a explorar los vínculos entre el terremoto de Lisboa de 1755 y los

Es así que nos propusimos congregar, desde un ejercicio coordinado por un puñado de compiladores de distintas disciplinas de la Universidad Icesi, y en el marco de la Cátedra *Lecciones vitales en tiempos de pandemia*, que lideran el Centro de Ética y Democracia y las líneas de formación ciudadana de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de dicha universidad, a una multiplicidad de voces de profesionales cercanos (disciplinar y afectivamente) para ofrecer un libro compuesto por cortas reflexiones sobre una amplia gama de asuntos que se relacionen con la pandemia y las políticas asociadas a ella (surgidos de ellas, exacerbados por ellas...).

La compilación así pensada permitió que nos sumáramos colegas con formaciones, intereses de investigación y posiciones muy distintas, con el objetivo de estimular reflexiones y debates múltiples, a partir de un lenguaje cercano al lector no académico.

El libro fue dividido en tres partes que congregan, respectivamente, textos que ofrecen recuentos históricos sobre este tipo de experiencias y reflexiones íntimas sobre la actual; textos que formulan críticas a las formas de organización productiva y política del mundo que vivimos; y textos que ofrecen problemas concretos de política pública vinculados a distintas dimensiones de esta experiencia. Por supuesto, al proponer problematizaciones desde la experiencia íntima, o al sugerir dilemas concretos para develar contradicciones estructurales, algunos de los textos podrían caer en al menos otro de los apartados del libro. No obstante esto, creemos que la organización definida permite un paso por las distintas dimensiones de la reflexión que hará sentido para quien se adentre en una lectura completa.²

desarrollos teóricos, técnicos y políticos inmediatos a este. No para proponer con esto la inevitabilidad de un nuevo mundo, sino para sugerir su posibilidad y, en consecuencia, la necesidad de entrar a pensarlo.

2 Los últimos tres textos, cabe señalarse, se proponen como un cierre general a las distintas reflexiones. Uno que retoma, de alguna manera, la cualidad de ciertas reflexiones más íntimas del arranque.

De todas formas, y dicho lo anterior, la lectura de este libro no reclama un orden lineal. Queremos motivar, desde cortos momentos de lectura, el descubrimiento y la reflexión particular. La curiosidad intelectual, la duda razonable. Y esperamos lograrlo entre todos.

Juan José Fernández Dusso

Cali, junio de 2020

La soledad en el (tele)trabajo

Saryth Valencia

Es necesario recordar un poco de historia para comprender los significados que estamos construyendo en esta época de Pandemia. El mundo del trabajo ha sido descrito, entre otras muchas ópticas, desde las Revoluciones Industriales como referentes: la 1ª Revolución Industrial se perfila alrededor de 1770 con la máquina de vapor y el ferrocarril introduciendo así sistemas de producción hidráulicos y desplazamiento geográfico en menor tiempo; la 2ª Revolución aparece en 1860 con la electricidad, el petróleo, la química y la industria farmacéutica dando inicio a la producción en serie, disminuyendo los costos y tiempos de producción y generando una clase obrera especializada en tareas específicas poco cualificadas; para los últimos 40 años del siglo XX se intensifica la relación entre hombre-máquina a través de las tecnologías de la información y las comunicaciones basadas en la electrónica, robótica e internet, siendo esta la época del florecimiento de empleos creativos y cualificados basados en el conocimiento propios de la 3ª Revolución. En este orden, se conoce la 4ª Revolución Industrial como la Industria 4.0, haciendo alusión a la secuencia temporal en la que la digitalización y la ciber-realidad provocaron nuevas formas de producción y consumo, llevando a la emergencia de modelos de negocios livianos en regulación laboral y un trabajador móvil e hiperconectado.

Es justamente en este último escenario donde transitábamos, a finales del año 2019 y comienzos del 2020, cuando aparece la pandemia por COVID-19 como un nuevo personaje en nuestra historia. Uno que nos condujo a la vivencia humana desde un confinamiento inesperado y obligatorio en cerca de veinte países. De acuerdo con un estudio de la Universidad de Comillas liderado por el profesor Alberto Priego, quien fuera entrevistado por el diario *La Vanguardia* (2020), la reacción y efectividad de los países ante la pandemia estuvo mediada por la vigilancia digital de los ciudadanos, tanto para la localización de las personas contagiadas, como para rastrear a sus contactos con el fin de controlar las cadenas de contagio. El uso masivo de dispositivos electrónicos y el acceso a internet de la mayoría de los ciudadanos posibilitó el despliegue de este tipo de políticas controvertidas en algunos países con mayor efectividad en sus estrategias de afrontamiento contra el coronavirus.

La tecnología, su desarrollo, pero sobre todo su acceso y democratización develaron una imagen diagnóstica de los mercados laborales mundiales. Mientras los sectores del turismo, la hotelería, la construcción y el comercio minorista se vieron seriamente afectados por la naturaleza física de sus operaciones, otros sectores como el tecnológico, e-commerce y la docencia se “reinventaron” a partir de la intensificación de soluciones digitales, tanto en aparatos tecnológicos, como en capacidades y competencias de sus trabajadores. Si bien desde hace poco menos de una década se hablaba de la “transformación digital”, cada sector y cada industria planeaban a su ritmo dicha transición. Pero en 2020, con la pandemia como causa principal, se hizo obligatoria la digitalización de las formas de trabajo para subsistir y dar continuidad a los negocios.

Para el caso de Colombia, el Aislamiento Preventivo Obligatorio (como se le llamó oficialmente al confinamiento) inició el 25 de marzo de 2020, pero antes de esta fecha muchas empresas e instituciones educativas habían tomado la decisión de enviar a sus trabajadores y estudiantes a sus casas como medida preventiva. Esta situación obli-

gó a las personas a refugiarse en sus casas en medio de un ambiente lleno de incertidumbre, miedo y angustia por las noticias que llegaban del extranjero con titulares contradictorios y fatales. No obstante, las actividades comerciales, laborales y educativas tuvieron orden de continuidad y los ciudadanos se vieron obligados a resolver en casa, con los recursos existentes, las dos agendas comunes pero tradicionalmente separadas en tiempos, ritmos y geografía: vivir y trabajar.

¿Cómo es tele-trabajar? ¿Cómo es tele-estudiar? ¿Cómo es vivir confinados? ¿Cuándo acaba la pandemia? ¿Qué está pasando? Son preguntas que o no se han resuelto en su totalidad o hemos tenido que ir resolviendo, cada uno, desde su perspectiva y con la información disponible, generando las respuestas más favorables para cada situación. Lo cierto es que la dimensión subjetiva está mucho más enfrentada con la realidad y esto ha obligado a una experimentación de nuestras emociones y sensaciones con intensidad, en la que nuestro deseo de “vivir cotidianamente” debe conformarse con un mismo espacio y con las mismas personas, originando nuevas tensiones o exacerbando las tensiones latentes antes ignoradas por el frenesí ciudadano.

Siguiendo las palabras de García Márquez “La vida no es lo que uno vivió, sino la que uno recuerda, y cómo la recuerda para contarla”; una vez superada la situación de emergencia por COVID-19, y que salgamos del confinamiento, cada persona tendrá la oportunidad de narrar en sus palabras su vivencia. Y con esto reafirmo que la experiencia de confinamiento es tan singular como personas en el mundo.

Tele-trabajar desde una casa que no tiene servicio de internet en el siglo XXI parece un parche en la historia de la 4ª Revolución Industrial, y es que según datos del Ministerio de las Tecnologías y las Comunicaciones en Colombia, cerca de la mitad de las personas no tiene acceso a servicio de internet. En este caso hablamos de personas que se encuentran ubicadas en regiones rurales y en los estratos 1 y 2 de las ciudades (MinTIC, 2020). ¿Cómo tele-trabajar sin internet en casa? El confinamiento nos llevó a una modalidad de trabajo sin preparación, ni por parte de las empresas ni por parte de los trabajadores.

De hecho, en Colombia existe la Ley 1221 de 2008 para regular el tele-trabajo, pero antes de la pandemia solo el 11,2% de las empresas tenía esa modalidad de trabajo y, de acuerdo a un estudio realizado por la Universidad del Rosario, cerca del 90% de las personas no recibieron directrices ni apoyo real por parte de las Administradoras de Riesgos Laborales (ARL) para tele-trabajar desde casa (Portafolio, 2020). Por ello una salida ante la crisis fue la emisión de la Circular 041 del 2 de junio de 2020, por la cual se establecieron aspectos regulatorios del “Trabajo en Casa”, para garantizar la protección de los derechos laborales pactados previamente y la armonización de la vida laboral con la vida familiar y personal.

¿Armonización de la vida laboral con la vida familiar? Así se designó la obligatoriedad por parte de las empresas para: asignar cargas laborales que no interfieran con las actividades familiares y personales del trabajador, evitar enviar o solicitar trabajo por fuera de la jornada laboral pactada previamente respetando fines de semana y horarios de descanso, y manejar con cuidado los correos electrónicos y servicios de mensajería digital dentro de la jornada laboral respetando la vida personal del trabajador (Circular 041 de 2020). Pero sucede que la dinámica hogareña tiene unos horarios, rutinas, normas, relaciones, comunicaciones, actividades opuestas al mundo económico productivo de los negocios y el trabajo.

Trabajo y negocios. Desde la visión judeocristina, y escrito en la Biblia en Génesis capítulo 3 versículo 19, se hace referencia al trabajo señalando que “te ganarás el pan con el sudor de tu frente”; haciendo alusión al sufrimiento, a la actividad penosa y costosa que significaba conseguir los frutos y sustento necesario para vivir después de la desobediencia de Adán y Eva. Desde la etimología, el origen de la palabra “trabajo” proviene del latín *tripalium*, asociado a un aparato de tortura conformado por tres palos para provocar sufrimiento y castigo. De hecho, en la cultura griega gozaban de mayor valoración las personas que se dedicaban a la política, filosofía y arte (se consideraban personas libres), en oposición a aquellos que recibían un salario por hacer actividades manuales o comerciar mercancías. Por otra parte, y para

comprender la oposición de la “armonización del trabajo en casa”, es preciso recordar los orígenes de la palabra negocio: proviene del latín *negotium*, que significa negación del ocio y el ocio es descrito como descanso, desocupado, disfrute entre otros.

Trabajo y negocios: de un momento a otro nuestro lugar para dormir, comer, descansar, ser ociosos, estar solos o en familia tuvo que recibir también la actividad laboral con sus horarios, cargas de trabajo, obligaciones contractuales y relaciones transaccionales, que se superpusieron como si deber y querer fuesen lo mismo. Aunado a ello, la educación de los niños también se confinó en el mismo lugar en el que se come y trabaja. Y con ello confluyeron varias agendas: la personal, la familiar, la laboral y la educativa en un solo tiempo, espacio y persona.

Sufrimos de una intensificación subjetiva a causa del confinamiento de repertorios e identidades, sumada a condiciones sociales adversas con incertidumbre generalizada, que decanta en una realidad laboral con pérdida de autonomía, hipervigilada y de desconfianza institucional, que suma una fragmentación e individualización, y una instrumentalización dependiente de la tecnología, que sin lugar a dudas provoca efectos en la salud mental de los trabajadores. Profundizaré en algunas causas y consecuencias:

Pérdida de autonomía

Sin mediar planeación, negociación y concertación, la clase trabajadora formal e informal se vio obligada a replegarse a sus casas para continuar trabajando desde allí (quienes podían) y en el caso de los trabajadores informales fue más drástico, pues su lugar y tiempo de trabajo quedó suprimido por la medida del confinamiento. El tele-trabajo o trabajo en casa no fue una opción, fue una obligación para salvaguardar los puestos de trabajo y la subsistencia. No todas las personas tienen las características para autogestionarse y autoregularse ante una modalidad de trabajo donde la vigilancia y control ya no

se hace de forma presencial sino a través de la carga de trabajo, las reuniones, bitácoras y la inmediatez de la respuesta en los medios de comunicación digital. Lo anterior exacerba el superyó laboral, que es esa sensación de que no se está rindiendo o trabajando lo suficiente. Y por ello es difícil desconectarse del trabajo o suspender la tarea para retomarla al día siguiente. *Hipervigilancia y Desconfianza Institucional*.



Los jefes y líderes de equipos de personas no estaban preparados para ejercer un liderazgo digital en el que la presencialidad, la conversación de pasillo y la reunión inmediata se perdieron dando paso a distanciamientos y espacios nunca antes vistos en la relación jefe-subalterno. El micromanagement emergió como estilo de dirección necesario para controlar la angustia de los jefes ante el desconocimiento o la falta de comprobación de que sus equipos de trabajo estaban cumpliendo su horario y manteniendo su rendimiento laboral. Durante las primeras semanas de confinamiento muchos jefes solicitaron el diligenciamiento de actas, bitácoras y planeadores a sus trabajadores para asegurarse de que el tiempo laboral en casa estaba siendo usado a favor del capital y no “desperdiciado” en el sofá de la sala. Muchos trabajadores trabajaron el doble: haciendo su trabajo y diligenciando el dispositivo de control.

Fragmentación e individualización

La pérdida de límites familia-trabajo y la obligación de seguir viviendo, trabajando y estudiando en estas condiciones de incertidumbre, incrementó la fragmentación del individuo en varias identidades que antes estaban mediadas por roles sociales que permitían distancia y reflexión. El trabajo digital, bien sea en tele-trabajo o en trabajo en casa, es en sí mismo un trabajo solitario. Si hay algo que extrañamos (la gran mayoría) es la rutina de salir de casa, transportarnos hasta el trabajo, compartir un café, una conversación, un almuerzo con los compañeros de trabajo, generar colectividades que nos unen y nos diferencian, solucionar asuntos laborales en el ascensor, enriquecer la semana con espacios de trabajo, espacios de familia y espacios de soledad voluntaria. El confinamiento nos pone en una situación dicotómica muy tensa. En días pasados conversé con un estudiante (yo soy docente universitaria), quien me contó que extrañaba mucho ir a la universidad, pues estar allí le permitía no estar en casa y no quería estar en casa porque hay violencia psicológica; de tal suerte que salir a la universidad y vivir en ese mundo le permitía una defensa esencial para su subjetividad y salud mental. El estado de confinamiento es muy parecido a un “sálvese quien pueda” y esta actitud va en detrimento de la solidaridad, aumentando la competencia individual basada en miedo y desconfianza propias de configuraciones estructurales que privilegian el resultado de la tarea por encima inclusive del sujeto.

Instrumentalización basada en tecnología

Un día de trabajo en confinamiento podría empezar con conectar el equipo de cómputo a la red de la empresa, esta es la huella digital para verificar la hora de inicio de labores. Luego, todos los trabajadores se sientan a atender reunión tras reunión en múltiples plataformas de videoconferencia, no sin antes diligenciar el acta con los compromisos y fechas de los responsables con el propósito

de hacer seguimiento a las tareas. De manera simultánea y mientras se está en reunión, el chat empresarial no ha cesado de sonar, el teléfono celular acumula llamadas perdidas y las aplicaciones de mensajería instantánea muestran el número de conversaciones que están pendientes de ser respondidas. Llega la hora del almuerzo y mientras el trabajador ingiere sus alimentos sigue pensando en el montón de trabajo que debe cumplir antes del anochecer. Regresa en punto a sus labores y recibe la llamada del jefe que le pregunta: ¿cómo vas con lo que hablamos en la reunión de esta mañana? Pero el trabajador no ha tenido tiempo de trabajar; su tiempo ha estado ocupado en la “gestión” de compromisos y actividades, pero su conocimiento por el cual fue contratado no se ha desplegado misionalmente, pues la hiperconectividad digital parece estar por encima de lo real del trabajo. Anochece, el trabajador termina de filtrar los correos electrónicos entre urgentes e importantes y posterga la cena hasta tanto no responda toda la información que le solicitan con carácter “!” en su bandeja de entrada. Son las 9:00 p. m. y la intranet corporativa no duerme, el trabajador está cansado pero no puede dormir: “tiene mucho trabajo por hacer”.

El anterior, es un relato que me atrevo a proponer con base en las muchas llamadas de amigos, familiares y colegas que no saben por qué están tan cansados y no pueden dormir, pero sobre todo por qué están tan desgastados con el trabajo en casa si a todas luces disminuye el tiempo de traslado casa-trabajo, incrementa la posibilidad de compartir tiempo en familia y permite una cierta “autonomía” en su jornada laboral. Lo que hemos estado viviendo es un fenómeno que Christophe Dejours viene estudiando desde la década de los 90 y es el problema de la “Gobernanza de las cifras”, según el cual el control y los resultados cuantitativos está por encima de la expresión creativa del trabajo; con el protagonismo de la tecnología sobre el mismo, los trabajadores “se sienten usados” a favor del capitalismo y subestimados en su competencia profesional. Por lo que la centralidad del trabajo se distorsiona. Como dice Dejours, “trabajar no es solo producir, también es transformarse y, en el mejor de los casos, es una ocasión ofrecida a la subjetividad para probarse, e incluso para realizarse” (2004, p. 30).

En conclusión, la soledad en el (tele) trabajo en época de pandemia bloquea la posibilidad de actualización de repertorios sociales y liberación del sujeto a partir de otras esferas sociales, pues bien debe trabajar en una realidad virtual y simultáneamente vivir su identidad fragmentada en el mismo lugar y tiempo sin posibilidad de distanciamiento y reflexión. Sin embargo, se pueden rescatar efectos positivos de esta situación, como ha sido la obligatoriedad institucional de posibilitar la flexibilización laboral con protección de derechos ganados. Algo que aceleró nuevas formas de trabajo, y que seguramente llevará a nuevas estructuras organizacionales también.

Referencias

- Traspaderne, M. (20 de mayo de 2020). ¿Cuánto tardó cada país en reaccionar al coronavirus? *La Vanguardia*. Recuperado de <https://www.lavanguardia.com/vida/20200520/481297701088/cuanto-tardaron-paises-reaccionar-coronavirus.html>
- Ministerios de las Tecnologías y las Comunicaciones (19 de mayo de 2020). La mitad de Colombia no tiene internet. Recuperado de <https://www.mintic.gov.co/portal/inicio/Sala-de-Prensa/MinTIC-en-los-Medios/100837:La-mitad-de-Colombia-no-tiene-internet>
- Portafolio. (15 de junio de 2020). Teletrabajo y trabajo en casa ¿Cuál es la diferencia? Recuperado de <https://www.portafolio.co/economia/empleo/teletrabajo-y-trabajo-en-casa-cual-es-la-diferencia-541759>